

malos entre muchos buenos que hay? Dígoos que no están en el infierno, porque en cada Alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él. Santiguéme, y dixé: Brava cosa es lo mal que los quereis los diablos á los Alguaciles. ¿No los habemos de querer mal, pues segun son endiablados los malos Alguaciles, tememos que han de venir á hacer que sobremos nosotros para lo que es materia de condenar almas: y que se nos han de levantar con el oficio de demonios, y que ha de venir Lucifer á ahorrarse de diablos, y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos?

No quise en esta materia escuchar mas, y así me fui adelante, y por una red ví un amenísimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estaban lamentando. Dixeronme que era el retiramiento de los Enamorados. Gemí tristemente viendo que aun en la muerte no dexan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¡O qué número de ellos echaban la culpa de su perdición á sus deseos, cuya fuerza, ó cuyo pincel los mintio las hermosuras! Los mas estaban descuidados por *penseque*, segun me dixo un diablo. Quién es *penseque*? dixé yo; ó qué género de delito? Rióse, y replicó: No es sino que se destruyen, fiandose de fabulosos sem-

blantes; y luego dicen: Pensé que no me obligára: pensé que no me amartelára: pensé que ella me diera á mí, y no me quitára: pensé que no tuviera otro con quien yo riñera: pensé que se contentára conmigo solo: pensé que me adoraba; y así todos los amantes en el infierno están por *penseque*. Estos son la gente en quien mas execuciones hace el arrepentimiento, y los que menos sabian de sí. Estaba en medio de ellos el amor lleno de sarna, con un rótulo que decia:

*No hay quien este amor no dome,*

*Sin justicia, ó con razon,*

*Porque es sarna, y no afición,*

*Amor que se pega, y come.*

Coplica hay? dixé yo: no andan lexos de aquí los Poëtas; quando volviendome á un lado, veo una vandada, hasta cien mil de ellos, en una grande jaula, que llaman los Orates en el infierno. Volví á mirarles, y díxome uno, señalando á las mugeres: ¿Qué, digo, esas Señoras hermosas, todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan, y no los visten? ¿Conceptos gastais, aun estando aquí? Buenos cascos teneis, dixé yo; quando uno entre todos, que estaba aherrojado, y con mas pe-

nas que todos, dixo: ¡Plegue á Dios, hermano, que así se vea el que inventó los consonantes! pues porque en un

## SONETO

*Dixe que una Señora era absoluta,  
y siendo mas honesta que Lucrecia,  
por dar fin al quarteto, la hice puta:*

*Forzóme el consonante á llamar necia  
á la de mas talento, y mayor brio:  
¡O ley de consonantes dura, y recia!*

*Habiendo en un terceto dicho lio,  
un hidalgo afrenté tan solamente  
porque el verso acabó bien en Judío.*

*A Herodes otra vez llamé inocente,  
mil veces á lo dulce hice amargo,  
y llamé al apacible impertinente.*

*Y por el consonante tengo á cargo  
otros delitos torpes, feos, y rudos;  
y llega mi proceso á ser tan largo,*

*Que porque en una octava dixé escudos,  
hice, sin mas ni mas, siete maridos,  
con honradas mugeres, ser cornudos.*

*Aquí nos tienen, como vés, metidos,  
y por el consonante condenados.*

*¡O míseros Poëtas desdichados,  
á puros versos, como vés, perdidos!*

¡Hay tan graciosa locura, dixé yo, que aun aquí estais sin dexarla, ni cansaros de ella! ¡O qué ví de ellos! Y decia un diablo: Esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebándose, con hacerla Pastora, ó Mora, la sacan á la vergüenza en un Romancito por todo el mundo. Si las quieren á sus damas, lo mas que les dan es un Soneto, ó unas Octavas; y si las aborrecen, ó las dexan, lo menos que les dexan es una Sátira. ¡Pues qué es verlas cargadas de pradicos de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio! Y es gente, que apenas se conoce de qué ley son, porque el nombre es de christianos, las almas de hereges, los pensamientos de alarbes, y las palabras de gentiles. Si mucho me aguardo, dixé entre mí, yo oiré algo que me pese.

Fuime adelante, y dexélos, con deseo de llegar adonde estaban los que no supieron pedir á Dios ¡O qué muestras de dolor tan grandes hacian! ¡O qué sollozos tan lastimosos! Todos tenian las lenguas condenadas á perpetua carcel, y poseídos del silencio. ¡Tal martyrio, en voces ásperas de un demonio, recibian por los oidos! ¡O corvas almas, inclinadas al suelo, que con

oracion logrera , y ruego mercader , y comprador , os atrevisteis á Dios , y le pedisteis cosas , que de vergüenza de que otro hombre las oyesse , aguardábades á coger solos los retablos! ¿Pues cómo : mas respeto tuvisteis á los mortales que al Señor de todos ? Quien os vé en un rincón medrosos de ser oídos , pedir mormurando , sin dar licencia á las palabras que se saliesen de los dientes ; cerrados de ofensas : Señor , muera mi padre , y acabe yo de suceder en su hacienda : llevaos á vuestro Reyno á mi mayor hermano , y aseguradme á mí el mayorazgo : halle yo una mina debaxo de mis pies : el Rey se incline á favorecerme , y véame yo cargado de sus favores ; y ved á lo que llegó vuestra desvergüenza , que osasteis decir : Y haced esto , que si lo haceis , yo os prometo de casar dos huérfanas , de vestir seis pobres , y de daros frontales. ¿Qué ceguedad de hombres , prometer dádivas al que pedís , con ser la suma riqueza ! Pedisteis á Dios por merced lo que él suele dar por castigo : y si os lo dá , os pesa de haberlo tenido quando morís : y si no os lo dá , quando vivís ; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegais á ser ricos por votos , decidme cuáles cumplís? ¿Qué tempestad no llena de promesas los Santos ? ¿ Y qué bonanza tras ella no los torna á

desnudar , con olvido de toques de campanas? ¿Qué de preseas ha ofrecido á los Altares la espantosa cara del golfo ? ¿ Y qué de ellas ha muerto , y quitado de los mismos Templos el puerto ? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad , y no de devocion. ¿ Pedisteis alguna vez á Dios lo que conviene ? paz en el alma , aumento de gracia , favores suyos , ó inspiraciones ? No por cierto ; ni aun sabeis para qué son menester estas cosas , ni lo que son. Ignorais que el holocausto , sacrificio , y oblacion que Dios recibe de vosotros , es de la pura conciencia , humilde espíritu , caridad ardiente ; y esto acompañado con lágrimas es moneda , que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordéis de él : y como (sino es en los trabajos) no os acordais , por eso os dá trabajos , porque tengais de él memoria. Considerad vosotros , necios demandadores , ¿ cuánta brevemente se os acabaron las cosas , que importunos pedisteis á Dios ! ¿ qué presto os dexaron ; y cómo , ingratos , no os fueron compañía en el postrer paso ! ¿ Veis cómo vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas un real en obras pias , diciendo que no es posible que vosotros gustéis de ellas , porque si gustárades , en vida hiciérades algunas ? Y pe-

dís tales cosas á Dios , que muchas veces por castigo de la desvergüenza con que las pedís os las concede. Y bien , como suma Sabiduría , conoció el peligro que teneis en saber pedir , pues lo primero que os enseñó en el *Pater noster* fue pedirle ; pero pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñó el language con que habeis de tratar con él. Quisieron responderme ; mas no les daban lugar las mordazas.

Yo , que ví que no habian de hablar palabra , pasé adelante , donde estaban juntos los Ensalmadores ardiéndose vivos , y los Saludadores tambien , condenados por embustidores. Dixo un diablo : Veíslos aquí á estos tratantes en santiguaderas , mercaderes de cruces , que embelaron el mundo , y quisieron hacer creer que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta Ensalmadora , que jamas hubo nadie que se quexase de ellos : porque si les sanan , antes se lo agradecen ; y si los matan , no se pueden quejar , y siempre los agradecen lo que hacen , y dan contento ; porque si sanan , el enfermo los regala ; y si matan , el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua , y trapos la herida , que sanára por virtud de naturaleza , dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un Judio. ¡Mirad qué buen origen de palabras virtuosas !

Y si se enfistola , empeora , y muere , dicen que llegó su hora , y el badajo que se la dió , y todo. ¿Pues qué es de oír á estos las mentiras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano , en tal parte ; y otro que estaba pasado por las hijadas ? Y lo que mas me espanta es , que siempre he medido la distancia de sus curas , y siempre las hicieron quarenta , ó cincuenta leguas de allí , estando en servicio de un Señor , que há ya trece años que murió , porque no se averigüe tan presto la mentira ; y por la mayor parte estos tales que curan con agua , enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dixo : Hurtan que es bendicion , porque con la bendicion hurtan , tras ser siempre gente ignorante. Y he notado que casi todos los Ensalmos están llenos de solecismos ; y no sé qué virtud se tenga el solecismo , por la qual se pueda hacer nada. Al fin , vaya dó fuere , ellos están acá algunos ; que otros hay buenos hombres , que como amigos de Dios alcanzan de él la salud para los que curan : que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente , mirad los Saludadores , que tambien dicen que tienen virtud. Ellos se agraviaron , y dixeron , que era verdad que la tenian. Y á esto respondió un dia-

blo : ¿Cómo es posible que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dixo un demonio, que me he enojado : vaya al quartel de los Porquerones, que viven de lo mismo. Fueron, aunque á su pesar ; y yo baxé otra grada por ver los que Judas me dixo que eran peores que él, y topé en una alcoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendian, ni se podian averiguar con ellos. Eran Astrólogos, y Alquimistas. Estos andaban llenos de hornos, y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos, y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban, y acullá purificaban. Quál estaba fixando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentádola la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegándose á la copela, se le iba en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha, ó si el fuego, ó no fuego de Raymundo habia de entenderse de la cal, ó si de luz efectiva del calor, y no de calor efectivo de fuego. Quáles con el signo de Hermete daban principio á la obra magna, y en otra parte miraban ya el negro blanco, y le aguardaban colorado ; y juntando á esto la proporcion de na-

turaleza, con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demas oráculos ciegos suyos, esperaban la reduccion de la primera materia, y al cabo reducian su sangre á la postrera podre ; y en lugar de hacer del estiércol, cabellos, sangre humana, cuernos, y escoria oro, hacian del oro estiércol, gastándolo neciamente. ¡O qué voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado, y tornarlo á matar ! ; Y qué bravas las daban sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los Autores Químicos : ¡O gracias sean dadas á Dios ; que de la cosa mas vil del mundo permite hacer una cosa tan rica ! Sobre quál era la cosa mas vil se ardian. Uno decia, que ya la habia hallado ; y si la piedra Filosofal se habia de hacer de la cosa mas vil, era fuerza hacerse de Corchetes. Y los cocieran, y destiláran, si no dixera otro que tenian mucha parte de ayre para poder hacer la piedra ; que no habia de tener materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron, que la cosa mas vil del mundo eran los Sastres, pues á cada punto se condenaban, y que era gente mas enjuta.

Cerráran con ellos, si no dixera un diablo : ¿Quereis saber quál es la cosa mas vil ? Los Alquimistas ; y así, porque se haga la pie-

dra, es menester quemaros á todos. Diéronles fuego, y ardian casi de buena gana solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado no era menos la trulla de Astrólogos, y Supersticiosos. Un Quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado, diciendo: Qué claro que se ve que se habian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estaba á gatas con un compás midiendo alturas, y notando estrellas, cercado de efemérides, y tablas, se levantó, y dixo en altas voces: Vive Dios, que si me pariera mi madre medio minuto antes, que me salvo; porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se pasaba á la Casa de la vida, el Escorpion perdía su malicia, y yo, como dí en Procurador, fui pobre mendígo. Otro tras él andaba diciendo á los diablos que le mortificaban, que mirasen bien si era verdad que él habia muerto; que no podia ser, á causa que tenia á Júpiter por ascendiente, y á Venus en la Casa de la vida, sin aspecto ninguno malo: y que era fuerza que viviese noventa años. Miren, decia, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta es imposible que pueda ser esto. En esto iba y venia, sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos salió otro Geométrico poniendose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce Casas, gobernadas por el impulso de la mano, y rayas, á imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oraciones: y luego, despues de sumados sus pares, y nones, sacando Juez, y testigos, comenzaba á querer probar cuál era el Astrólogo mas cierto; y si dixera mas puntual, acertára, pues es su ciencia de punto como calza, sin ningun fundamento; aunque pese á Pedro Albano, que era uno de los que allí estaban acompañando á Cornelio Agripa (que con una alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas, y descomulgadas) famoso hechicero. Tras esto ví con su Poligrafia, y Esteganografia á Tritemio, que así llaman al Autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, que estaba enfrente, porque dixo mal de él solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de *Subtilitate*, por hechizos de viejas, que en ellos juntó. Julió Cesar Escalígero se estaba atormentando por otro lado en sus *Exercitaciones*, mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero, y los testimonios que le levantó, por levantar á Virgilio Aras, hecho idólatra de Maron. Estaba riendose de sí mismo

Artesio con su Mágica , haciendo las tablillas para entender el language de las aves ; y Checo de Ascoli muy triste , y pelándose las barbas , porque tras tanto experimento disparatado no podia hallar nuevas necedades que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que habia gastado en la Alquimia ; pero contento en haber escrito Medicina , y Mágica , que nadie la entendia , y haber llenado las Imprentas de pullas , á vuelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Habequer el pordiosero , vestido de los andrajos de quantos escribieron mentiras , y desvergüenzas , hechizos , y supersticiones , hecho su libro una Ginebra de Moros , Gentiles , y Christianos. Allí estaba el secreto Autor de la *Clavícula Salomonis* , y el que le imputó los sueños. ¡O cómo se abrasaba , burlado de vanas , y necias oraciones , el Herege que hizo el libro : *Adversus omnia pericula mundi* ! ¡ Qué bien ardia el Catan , y las obras de Races ! Estaba Taisnerio , con su libro de Fisonomías , y manos , penando por los hombres que habia vuelto locos con sus disparates : y reíase , sabiendo el bellaco que las Fisonomías no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres , que , ó por miedo , ó por no poder , no muestran sus inclinaciones , y las reprimen , si-

no solo de rostros , y caras de Príncipes , y Señores sin superior , en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estaba luego un triste Autor con sus rostros , y manos , y los brutos , concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano ví allá , no por hechicero , y mágico , sino por mentiroso , y embustero. Habia otra gran tropa , y aguardaban sin duda mucha gente , porque habia grandes campos vacios ; y nadie estaba con justicia entre todos estos Autores presos por hechiceros , sino fueron unas mugeres hermosas , porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡O verdaderos hechizos ! Que las Damas solo son veneno de la vida , que perturbando las potencias , y ofendiendo los órganos á la vista , son causa de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto , dixé entre mí : Ya me parece que vamos llegando al quartel de esta gente.

Dime priesa á llegar allá ; y al fin asoméme á parte , donde sin favor particular del Cielo no se podia decir lo que habia. A la puerta estaba la Justicia espantosa , y en la segunda entrada el Vicio desvergonzado , y soberbio : la Malicia ingrata , é ignorante : la Incredulidad resoluta , y ciega ; y la Inobediencia bestial , y

desbocada. Estaba la Blasfemia insolente , y tyrana , llena de sangre , ladrando por cien bocas , y vertiendo veneno por todas , con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral ! Entré , y ví á la puerta la gran suma de Hereges antes de Christo. Estaban los Ophiteos , que se llaman así en Griego de la Serpiente que engañó á Eva , la qual veneraron á causa de que supiésemos del bien , y del mal. Los Cainanos , que alabaron á Cain porque como decian , siendo hijo del mal , prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Los Sethianos , de Seth. Estaba Dosileo ardiendo como un horno , el qual creyó que se habia de vivir solo según la carne : y no creía la resurreccion , privándose á sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande ; pues quando fuera así que fuéramos solo animales como los otros , para morir consolados habiamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca agena á los que creen la inmortalidad del alma: *Felices errore suo* : dichosos con su error. Si eso fuera así , que murieran las almas con los cuerpos malditos , dixé yo , siguiérase que el animal del mundo , á quien Dios dió menos discurso , es el hombre , pues entiende al rebés lo que mas importa , esperando inmortalidad : y seguir-

seha , que á la mas noble criatura dió menos conocimiento , y crió para mayor miseria la naturaleza ; que Dios no : pues quien sigue esa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad , Autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesías , no como Dios , sino como hombre. Estaban los Eliogaristas Devictiacos , adoradores del Sol ; pero los mas graciosos son los que veneran las ranas , que fueron plaga á Faraon , por ser azote de Dios. Estaban los Muscoritos haciendo ratonera al arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la Mosca Acaronita : Ocias el que quiso pedir á una mosca antes salud que á Dios ; por lo qual Elías le castigó. Estaban los Trogloditas , los de la Fortuna del Cielo , los de Baal , los de Astarot , los del ídolo Moloch , y Temphan de la Ara de Tophét , los Pateoritas , hereges veraniscos de pozos , los de la Serpiente de metal : y entre todos sonaba la barahunda , y el llanto de las Judias , que debaxo de tierra en las cuevas lloraba Samar en su simulacro. Seguian los Dathalitas , luego la Pythonisa arremangada , y detras los de Astar ; y Astarot , y al fin los que aguardaban á Herodes , y de esto se llaman Herodianos. Tuve á todos estos por locos , y mentecatos. Mas llegué luego á los Hereges que habia despues de

Christo: allí ví á muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basilides Heresiarca. Estaba Nicolas Antioqueno, Carpocrates, y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que dió por principio de todo el mar, y el silencio. Menandro el mozo de Samaria decia, que él era el Salvador, y que habia caido del Cielo; y por imitarlo decia detras de él Montano Frigio, que él era el Paracleto. Siguenle las desdichadas Prisca, y Maxímilla Heresiarcas. Llamaronlos sus secuaces Catafriges; y llegaron á tanta locura, que decian, que en ellos, y no en los Apóstoles vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos Obispo, en quien fue corozca la mitra, afirmando que los Santos habian de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias, y regalos. Venia luego Sabino, Prelado Herege Arriano, el qual en el Concilio Niceno llamó idiotas á los que no seguian á Arrio. Despues en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente, Pontífice máximo, que sucedió á Benedicto, los Templarios, primero Santos en Jerusalem, y luego de puro ricos, idólatras, y deshonestos. ¿Y qué fue ver á Guillermo, el Hipócrita de Ambers, hecho padre de putas, pre-

firiendo las rameras á las honestas, y la fornicacion á la castidad! A los pies de este yacia Bárbara, muger del Emperador Sigismundo, llamando Necias á las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servia de Emperatriz á los diablos; y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja á Mesalina) decia que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fui pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo menos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando. ¿Quién eres tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dixo él, soy Mahoma; y decíasele el tallecillo, la cuchillada, y los dices de arriero. Tú eres, dixé yo, el mas mal hombre que ha habido en el mundo, y el que mas almas ha traído acá. Todo lo estoy pasando, dixo, mientras los malaventurados Africanos adoran el zancarron, ó zancajo que aquí me falta. Picarón, ¿por qué vedaste el vino á los tuyos? Y me respondió: Porque si tras las borracheras que les dexé en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. ¿Y el tocino por qué se lo vedaste, per-

ro , esclavo , descendiente de Agar ? Eso hice por no hacer agravio al vino , que lo fuera comer torreznos , y beber agua ; aunque yo vino , y tocino gastaba . Y quise tan mal á los que creyeron en mí , que acá los quité la gloria , y allá los perniles , y las botas . Y ultimamente mandé que no defendiesen mi ley por razon , porque ninguna hay ni para obedecerla , ni sustentarla : remitísela á las armas , y metílos en ruido para toda la vida . Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros , sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos , dándoles mugeres para mudar , y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen ; y con esto me seguian todos . Pero no se remató en mí todo el daño : tiende por ahí los ojos , y verás qué honrada gente topas .

Volvíme á un lado , y ví todos los Hereges de ahora , y topé con Manicheo . ¡ O qué ví de Calvinistas arañando á Calvinol y entre estos estaba el principal Josepho Escalígero , por tener su punto de Atheista , y ser tan blasfemo , deslenguado , vano , y sin juicio . Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla , y sus mugeres , hinchado como un sapo , y blasfemando ; y Melancton comiendose las manos tras sus heregías . Estaba el Renegado Beza , Maestro de Ginebra ,

leyendo , sentado en cátedra de pestilencia ; y allí lloré viendo el Enrico Estéphano . Preguntéle no sé qué de la lengua Griega ; y estaba tal la suya , que no pudo responderme sino con bramidos . ¡ Espántome , Enrico , de que supieses nada ! ; De qué te aprovecharon tus letras , y agudezas ? Mas le dixera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando . Estaba ahorcado de un pie Helyoheovano Heso , célebre Poëta , competidor de Melancton . ¡ O cómo lloré mirando su gusto torpe con heridas , y golpes , y afeados con llamas sus ojos !

Dime prisa á salir de este cercado , y pasé á una galería , donde estaba Lucifer cercado de diabras ; que tambien hay hembras como machos . No entré dentro , porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme : solo diré que tal galería , y tan bien ordenada , no se ha visto en el mundo , porque toda estaba colgada de Emperadores , y Reyes vivos como acá muertos . Allí ví toda la Casa Othomana , y los de Roma por su orden . Ví graciosísimas figuras : hilando á Sardanápalo , glotoneando á Eliogábalo , á Sapor emparentando con el Sol , y las Estrellas . Viriato andaba á palos tras los Romanos ,

Atila revolvia el mundo , y Belisario ciego acusaba á los Athenienses.

Llegó á mi el Portero , y me dixo : Lucifer manda , que porque tengais que contar en el otro mundo , que veais su camarín. Entré allá , y era un aposento curioso , y lleno de buenas joyas : tenia cosa de seis , ó siete mil cornudos , y otros tantos Alguaciles manidos. Aquí estais ? dixe yo : ¿cómo diablos os habia de hallar en el infierno , si estábades aquí ? Habia Pipotes de Médicos , y muchísimos Coronistas lindas piezas , aduladores de molde , y con licencia. Y en las quatro esquínas estaban ardiendo por hachas quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas ( que son los estantes ) llenas de vírgenes , rociadas doncellas , penadas como tazas ; y dixo el demonio : Doncellas son , que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres , y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego Demandadores haciendo labor con diferentes sayos ; y de las ánimas habia muchos , porque piden para sí mismos , y consumen ellos en vino quanto les dan. Habia Madres postizas , y Trastenderas de sus sobrinas , y Suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel , General en lo de Alemania contra el

Emperador , tras haber sido Alabardero suyo. No acabára yo de contar lo que ví en el camino , si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera , y quedé como espantado , repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere la sea de suerte , que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar , ni ver estos lugares ; certificando al Lector , que no pretendo en ello ningun escándalo , ni reprehension , sino de los vicios ; pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este Discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.

## EL MUNDO

### POR DEDENTRO.

A D. PEDRO GIRON , DUQUE  
DE OSUNA , MARQUES DE PEÑAFIEL,  
CONDE DE UREÑA.

Estas burlas , que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso , envío , para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion , mas yo no pue-